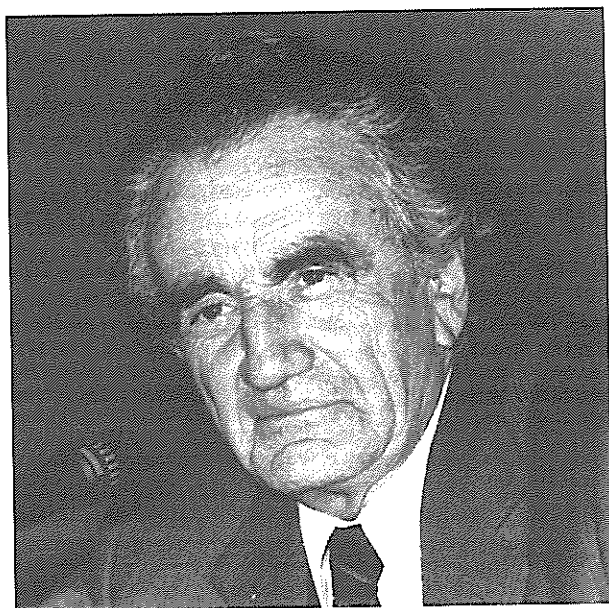




Sobre el lenguaje

82

Entrevista a Miquel Siguán



Primero desde el punto de vista evolutivo, del desarrollo psicológico individual, más tarde también desde un enfoque social, interdisciplinar (*La Europa de las lenguas*, Alianza Editorial, Madrid, 1996),

Miquel Siguán ha sido un atento observador y analista del lenguaje humano • Con ocasión de una conferencia suya sobre los primeros momentos del lenguaje infantil, en la Facultad de Psicología de Málaga, el pasado mes abril, la profesora Almudena Giménez de la Peña le ha abordado, en breve entrevista relámpago que se transcribe a quí.

Usted afirma que el lenguaje avanza en función de los progresos que se desencadenan a partir de la necesidad comunicativa.

Fundamentalmente, yo creo que el lenguaje se puede considerar desde un doble punto de vista. Por una parte, podemos entenderlo como un instrumento del pensamiento, en cuyo caso el lenguaje empieza en el momento en que el niño comienza a utilizar, más que palabras, las primeras frases y que, por tanto, comienza en el momento en que posee estructuras gramaticales. Y, por otra, el lenguaje ha de entenderse como un medio de comunicación. En el primer sentido, el lenguaje depende, claro, de unas estructuras cerebrales que precisan madurar y está en estrecha relación con el conocimiento. Su progreso se puede explicar, entonces, exclusivamente por el progreso de la capacidad intelectual del niño.

Pero por otra parte —decía— el lenguaje es un medio de comunicación. En este sentido el lenguaje es anterior al lenguaje verbal porque el niño desde muy pronto ya se comunica y, si no posee palabras, lo hace a través de lo que llamamos el lenguaje gestual. Será precisamente la dinámica del progreso en las necesidades y las posibilidades de comunicación lo que primero explicará la aparición del lenguaje verbal en un momento en que el lenguaje gestual empieza a no ser suficiente para cubrir las intenciones comunicativas del niño. Pero incluso el desarrollo del lenguaje verbal está en buena parte condicionado por las necesidades comunicativas del sujeto, porque es evidente que hay personas cuyas necesidades comunicativas son a lo largo de la vida exclusivamente pragmáticas y alcanzan un desarrollo limitado de los instrumentos verbales. Por el contrario, el artista, el literato, que pretende otro tipo de comunicación se ve obligado a realizar un ejercicio de perfeccionamiento del lenguaje. Algo muy semejante es lo que le ocurre al científico.

Desde ese punto de vista, el desarrollo del lenguaje tiene lugar siempre en un contexto social en el que la norma es la asimetría.

El lenguaje siempre se aprende en un contexto social. No tendría sentido de otra manera y la mejor prueba de ello es que se aprende a hablar no en general, sino la lengua de los que nos rodean. La comunicación es siempre comunicación entre dos, en el sentido de diálogo. En el caso concreto del niño es un diálogo asimétrico porque hablando muy en general al comienzo quien posee el lenguaje verbal es el otro, no el niño. Los padres los adultos cuando hablan con el niño infantilizan su lenguaje para hacerlo más asequible al niño. De modo que siempre podemos distinguir entre el nivel del lenguaje que el niño domina, el lenguaje que los padres utilizan para hablar con él, que es un

poco más complejo, y luego el lenguaje de los adultos entre sí que ya es mucho más complejo. O sea que el progreso en la adquisición está determinado por esta, digamos, función pedagógica que cumplen los adultos cuando hablan con el niño

O sea, que podría decirse que el reconocimiento de la propia la identidad depende de la identificación de los otros. Igual que la generación de la intencionalidad proviene del descubrimiento de la intencionalidad en el acto comunicativo de los otros.

Probablemente el descubrimiento de la propia identidad no es propiamente verbal, es anterior al lenguaje. El niño se descubre como origen de intenciones en el momento en que opone sus propios deseos a los de los otros. En el momento en que dice ¡No!, aunque no lo haga utilizando una forma verbal. Por ejemplo, cuando su madre quiere que coma y el no quiere comer. Es entonces cuando descubre que lo que él quiere es distinto de lo que quieren los otros. O en el momento en que quiere una cosa y los otros no se la quieren dar. Este descubrimiento tiene muy pronto una traducción verbal. En el orden de la acción se corresponde, como ya he dicho, en la capacidad de rechazar algo. En el orden de la organización del mundo se traduce en el descubrimiento del uso del *Yo* como distinto del *Tú*. Un niño muy pequeño pronto descubre un sentido de propiedad y ante cualquier cosa dice *Yo, mi*, queriendo decir que aquello forma parte de su mundo, de sus pertenencias, y no del de los otros. Esto, repito, tiene muy pronto una expresión verbal y se refuerza a través del lenguaje.

Hay otro aspecto que, aunque no ha sido tratado directamente, se deja entrever en toda su obra: es que uno de los factores fundamentales en el desarrollo es la relación afectiva que se establece con los cuidadores. ¿Qué papel considera que desempeña el afecto en el desarrollo del individuo?

Esto no lo he dicho, en efecto; a veces no se dice todo lo que a uno le gustaría decir; pero implícitamente éste es un dato fundamental. La comunicación es algo así como la nostalgia de la unidad perdida. Esta unidad tiene, en primer lugar, un forma afectiva: el identificarse con el otro y el identificarse de una manera positiva. Por ello, la comunicación sólo es posible si hay una confianza implícita en que el otro acepte nuestra presencia, lo que queremos decir, o lo que nos interesa. Y, a la inversa, la falta de esta confianza, la hostilidad, el odio, hace imposible la comunicación.

Esto le deja un espacio muy pequeño a los factores innatos. Mientras que Chomsky y actualmente Pinker mantienen una postura radical con respecto al innatismo, usted defiende la capacidad del ser humano para aprender guiado por su deseo de comunicación y su capacidad adaptativa.

La controversia entre innato o adquirido cuando yo empecé a hacer Psicología, era tan viva como lo es ahora, aunque se plantease en términos distintos. Es una polémica eterna. La tendencia de los que intervienen en esta cuestión es adoptar posturas radicales. O lo explican todo por lo innato, lo orgánico, o bien lo explican todo por adquisiciones, sea adquisiciones a través del ejercicio, en el sentido en el que hablaban los conductistas, sea en el sentido de aprendizaje cultural.

A mí me parece evidente que las dos posturas son parcialmente posibles. No existe un ser humano cuya habilidad actual pueda explicarse aludiendo exclusivamente a la herencia. Todos sus logros tienen lugar dentro de un medio cultural que lo condiciona. A la inversa, tampoco existe un ser humano al que se pueda despojar de todo lo heredado para así verificar experimentalmente qué cosas es capaz de aprender o de realizar. Todo lo que llegamos a hacer es un ejercicio que realizamos dentro de unos determinadas condiciones sociales.

La tendencia del cognitivismo de Chomsky a considerar lo innato como elemento fundamental de la adquisición del lenguaje me parece absurda. En el caso del origen del lenguaje, he dicho ya que el hecho de que todos los niños empiecen a hablar en la misma época y con los mismos mecanismos apoyaría la tesis de que es un proceso dependiente de los mecanismos innatos que se hallan ligados a la maduración orgánica. Ahora bien, es evidente que si el niño no tuviese gente alrededor no llegaría a aprender a hablar. De modo que nada se puede explicar utilizando un único punto de vista. La gracia está en combinar ambas perspectivas, las dos explicaciones.

Usted tiene un cierto afecto por los desarrollos históricos: por cómo evoluciona el individuo, cómo se desarrolla el lenguaje. ¿No va esto acompañado de una concepción integral del individuo como resultado de un proceso evolutivo en el que influyen factores externos e internos?

Aunque la Psicología es actualmente reacia a hacer planteamientos teóricos generalistas, toda Psicología implica una determinada idea del hombre. El hombre es, efectivamente, un ser orgánico con un organismo heredado de sus progenitores, con unas estructuras que son distintas de las de otros animales y que le dan unas posibilidades extraordinarias. Tal es el caso de la posibilidad de conocer. Ahora bien, junto con esto, es cierto que el hombre, a lo largo de su historia, ha creado unos productos culturales, entre los cuales el lenguaje es el mejor ejemplo. Y el niño se hace, se desarrolla en contacto con estos elementos, adquiriéndolos y —algo que no dicen ni culturalistas ni cognitivistas— adquiriéndolos y asimilándolos de una forma personal, convirtiéndose, en definitiva, en una persona que es responsable de sus propios actos. Una teoría del hombre debe contener estos tres elementos: lo innato, los elementos que le confieren identidad cultural y lo que es elaboración propia hasta convertirse en un sujeto personal y responsable.

